

Francisco Santana

## Ensayo Bio-bibliográfico sobre Camilo Henríquez y notas biográficas

ACERCAMIENTO CORDIAL



Cuán difícil es llevar a un hombre a través de tiempo. Después de conocer lo que se ha escrito sobre alguien, de esa bruma que dejan las lecturas, nace un rostro, un espíritu de personalidad definida y su figura nos acompaña ya en la calle, ya en casa. Esto es lo que me ha sucedido con la imagen de Camilo Henríquez. De los hechos y anhelos más íntimos del fraile de la Buena Muerte debo confesar, que he quedado maravillado, ante la magnitud de su figura intelectual y moral. Su vida es sencillamente admirable. Sobre Camilo Henríquez se sabe poco más de lo que se aprende en las aulas escolares.

Hoy que la biografía novelada es una necesidad, no una moda, sino una forma de dar a conocer con amenidad los personajes de la historia, los escritores chilenos deberían tomar su extraña vida y dignificar su recuerdo en nombre del más representativo de los próceres de la independencia.

Sin lugar a dudas, Camilo Henríquez es la personalidad más interesante del período de la revolución chilena. Nadie podrá negarle, hoy ni mañana, su contribución ideológica y moral, la valentía e independencia de sus opiniones, y el pro-

pósito franco de exponer sus ideas de libertad y amor al pueblo. El fraile de la Buena Muerte se entregó como un apasionado en la causa de la independencia, porque era un anhelo patrio; y porque era amante de los humildes dió con sacrificio todas sus energías en defensa y provecho del pueblo. Para Camilo Henríquez no habrá olvido. Fué el primero que proclamó la necesidad de la independencia; el primero que redactó un periódico chileno, y el primero que expuso la idea de abrir establecimientos de enseñanza pública, destinados a «dar a la patria ciudadanos que la defiendan, la dirijan, la hagan florecer y le den honor».

¿Pero, no es Camilo Henríquez el primero que inicia el teatro nacional, con su drama político-sentimental «La Camila o la Patriota de Sudamérica»? ¿Y no es Camilo Henríquez el primer poeta que en ese período ardiente de la revolución cantara con inspiración propiamente chilena? ¿Y la enseñanza pública, no comienza con él y nuestra legislación ya que él fué el principal redactor de la Constitución de 1812? Nuestra Biblioteca Nacional, que se ha dado en llamar el Templo de la Cultura, ¿no tuvo a Camilo Henríquez como su primer Director? Quien se acerque a su vida quedará admirado de su vasta cultura y de su labor en beneficio de su patria. Admirable y magnífico su esfuerzo en medio de la incomprención, de la ignorancia y el fanatismo de su tiempo. Su obra eminentemente de propaganda política e intelectual hace que sea la primera figura del período inolvidable de la revolución de la independencia.

## RETRATO

Un rostro intensamente pálido, los ojos ardientes y penetrantes, ojos sagaces en que arde la audacia del que prevé el porvenir y tiene fe en sus convicciones. Pálido, voluntarioso, de exterior grave y de una vida profunda. Rostro de pómulos huesudos que denotan apasionamiento, voluntad; su gesto

tiene la expresión del que posee un espíritu viril, un alma que arde y se alimenta de su propia llama.

Su cabeza coronada de un solideo, alta la frente, su actitud tiene algo de insigne, algo de apóstol y de héroe civil.

Un poco alto, con mucho aire de intelectual, sus hábitos una sotana negra que el envuelve totalmente, y como única decoración una cruz roja sobre el pecho.

#### EL REVOLUCIONARIO. IDEALES

El horizonte intelectual del fraile de la Buena Muerte es amplio. Precisamente su cultura e ilustración fué la base de su influencia política y social. Ello lo dispuso a figurar entre los primeros revolucionarios de la naciente República.

Enriquecido mediante la posesión de cinco idiomas extranjeros, tal vez sea el caso único de su tiempo, y nutrido con las lecturas de los libros liberales y filosóficos del siglo XVIII, principalmente de los franceses Montesquieu, Voltaire, y Rousseau, Camilo Henríquez estaba preparado para la lucha en que iba a tener un papel preponderante. Y por leer las obras de los grandes filósofos franceses quebranta el mandato religioso y es tratado como hereje, procesado y encarcelado en 1809, en uno de los calabozos de la Inquisición limeña. Pero este suceso «termina felizmente sin desdoro de mi estimación pública», dice en una de sus cartas. «Restituído a la libertad y al goce de mi reputación después de haber sufrido una prisión dilatada en los calabozos inquisitoriales», dice en «El Censor», de Buenos Aires, sale favorecido con certificados y «honorable recomendaciones» acerca de su buena conducta. Después es enviado a Ecuador para emprender algunas comisiones. Apenas llegado a Quito tiene ocasión de presenciar los primeros acontecimientos revolucionarios. Conoce por propia experiencia lo que significa una prisión. Sabe con gran asombro que el principal defensor de los quiteños era el Obispo José

de Cuero. La conciencia del sacerdote, si es que tenía alguna duda sobre la corrección de sus ideas respecto de la patria y la libertad, esa duda desapareció al instante. Y colocado de inmediato al lado del Obispo Cuero, que era un hombre lleno de prestigio y acendrada virtud, colabora en variadísimos trajines. Él está en todos aquellos sitios en donde puede prestar un servicio. Su labor fué un apostolado de caridad y abnegación. Una vez que el malestar en el pueblo hizo crisis y se llegaba a hablar por todas partes de un asalto a los cuarteles y cárceles para poner en libertad a los prisioneros, el rumor llega a las autoridades. Es entonces cuando se producen aquellos sangrientos sucesos que se denominaron «las matanzas de Quito». Toda América se llena de espanto y consternación. Estos asesinatos en los propios calabozos, las masacres espantosas sin respetar niños ni mujeres, causan una profunda impresión en el alma de fray Camilo. Una violenta fiebre lo recluye luego en el lecho. Convaleciente, se embarca en Guayaquil con destino a Bolivia. Va en busca de salud, de paz para su alma consternada por los sufrimientos morales. Pero se ve obligado a quedarse en Piura (Perú). Encontrábase allí cuando sabe que en Chile se había hecho también un pronunciamiento revolucionario.

Camilo Henríquez, semanas después desembarcaba en Valparaíso, a fin de poner todas sus energías al servicio de la libertad de su país.

Así, pues, luego de haber viajado, después de conocer y sufrir el régimen colonial que imperaba en estos países, después de haber luchado en cada uno de ellos por su emancipación llega a Chile.

Al darse cuenta que también permanecía su patria bajo las mismas arbitrariedades políticas y sociales, de inmediato se incorpora al partido de los patriotas de avanzada.

Bajo el pseudónimo de Quirino Lemachez, lanza a sus compatriotas su primera proclama. La lectura de esta proclama

causó una fortísima impresión en la capital. Hasta aquella fecha nadie había ido tan lejos en osadía. El contenido del escrito subversivo era la revolución que salía con cara descubierta para recorrer las calles y entrar a las casas. El autor daba muestra de valor y confianza suma. La feliz proclama—expresión fiel de las aspiraciones de los pueblos hispanoamericanos—fué reimpressa varias veces en América y Europa. Tuvo una resonancia como ningún escrito de esa época.

En ella se instaba a declarar la independendia cuanto antes. El lenguaje en que estaba escrito era altivo y elocuente. El estilo ardoroso y excelentemente escrito, el concepto, filosófico, el fondo, consistente y moral.

El entusiasmo del fraile de la Buena Muerte en pro de la libertad, de la enseñanza pública era poco común. Posesionado de su responsabilidad, tomó parte activa en el desarrollo de la revolución. Era una lucha encarnizada contra los timoratos, los indolentes, contra la vida apagada, poltrona, señorial y esclava, contra el sopor político y la ignorancia.

El clero, parte del pueblo mismo, la aristocracia pertenecían a la reacción, eran totalmente religiosos, de esa religión mitad fanatismo y superchería, eran monárquicos, que es como decir afectos al Dios de los cielos y al Dios de la tierra: el soberano Fernando VII.

Con el vehemente entusiasmo de su carácter, henchido de patriotismo, con su apasionamiento por la libertad lucha contra todo lo establecido, y no pierde oportunidad de señalar fríamente las faltas del régimen, abominando las tiranías y alentando a los pusilánimes. Al fraile de la Buena Muerte lo encontramos en todos los acontecimientos que significan un paso hacia adelante. Su frase la hallamos en la tribuna, en el diario, en el púlpito, en la Junta Gubernativa, en las discusiones del Congreso, en los trabajos administrativos, en sus poesías.

El ideal que Camilo Henríquez tomó como un símbolo lo constituían dos principios: La revolución por la independen-

cia y la enseñanza pública, pero una enseñanza física y moral que es la base para «hacer los pueblos felices».

EL PERIODISTA. SU POLITICA

La primera imprenta y el primer periódico, la «Aurora de Chile», se fundaron bajo la protección y los recursos del Gobierno.

Cuando, al fin, Santiago contaba con una prensa pequeñísima y con tipos escasos, faltaba quizás lo más difícil, encontrar quien se hiciera cargo de redactar el periódico que había de ser órgano de las aspiraciones de la nación en aquellas novísimas circunstancias.

En tal emergencia, el Gobierno se fijó en un fraile chileno que comenzaba a ser estimado y a tener justa nombradía: Camilo Henríquez.

He aquí el Decreto de su nombramiento:

«Santiago, y enero 16 de 1812. No debiendo esperar con solidez el Gobierno las incalculables ventajas que se ha propuesto en la apertura de la prensa sin que sobre los reglamentos meditados se elija un redactor que, adornado de principios políticos, de religión, talento y demás virtudes naturales y civiles, disponga la ilustración popular de un modo seguro, transmitiendo con el mayor escrúpulo la verdad que sola decide la suerte y crédito de los gobiernos, y recayendo estas en el presbítero fray Camilo Henríquez, de la orden de la Buena Muerte, se le confiere desde luego este cargo, con la asignación de seiscientos pesos anuales. Hágase saber al público y cuerpos literarios para los efectos convenientes. Tómese razón en la Tesorería General, y dándose testimonio al nombrado para que le sirva de título bastante.—Archívese.— Carrera. — Cerda. — Manso. — Vial, secretario».

La dirección del primer periódico chileno fué, pues, encomendada al fraile de la Buena Muerte. Nadie mejor que él pudo ser el elegido para sostener y dirigir esta importante tribuna, nadie mejor para remecer la antigua organización colonial y marcar el rumbo hacia la emancipación y la República.

Ahí están las columnas de la «Aurora», donde se puede encontrar su temperamento batallador; la propaganda que hiciera de sus ideas libertarias; sus deseos de ilustración pública, dando a conocer los derechos de los ciudadanos; ahí están sus conocimientos adquiridos por el estudio tesonero y la investigación. No hay otra fuente de información que nos dé con mayor calor humano su fisonomía de hombre. Hay en lo que escribe fuerza de convicción, claridad de concepto y un valor cívico difícilmente superado. Su propaganda política y social llega a la audacia, remeciendo con violencia las añejas preocupaciones religiosas, atacando de frente el fanatismo y la superstición.

La «Aurora de Chile», aparece el 13 de febrero de 1812. Es el suceso de mayor importancia en el período de la independencia. Ese día fué de verdadero júbilo para la capital. Grande fué, dice el cronista Melchor Martínez, el alborozo de los patriotas chilenos, cuando vieron el periódico. Corrían los hombres por las calles con una «Aurora» en la mano; y deteniendo a cuantos encontraban leían y volvían a leer su contenido, dándose los parabienes de tanta felicidad y prometiéndose que por este medio se desterrarían la ignorancia y la ceguera en que hasta ahora habían vivido...».

La «Aurora» fué, desde su primer número, la tribuna de la renovación; Camilo Henríquez le imprimió el sello de su carácter combativo, ahí resaltan los rasgos de su espíritu formado con las lecturas de los filósofos franceses. Su lógica de hierro, su acción de hombre que no se detenía ante los peligros; ahí está adelantándose a su época y a su ambiente. Fué el re-

formista admirable, el destructor de las preocupaciones imperantes. No había otro enemigo más implacable del fanatismo, de la Inquisición que lo mantuviera deprimido en un calabozo de Lima, enemigo de la enseñanza escolástica, del espíritu monacal de la instrucción, que él ve como causas del atraso de su patria.

Por su patriotismo, su buen sentido, su rectitud y amplia ilustración, es el inspirador espiritual desde las columnas de la «Aurora». Se encuentran a través de sus páginas estudios breves sobre diversos temas: naturaleza de las revoluciones, los deberes del patriotismo, los fines que persiguen los Congresos. Diserta sobre derecho constitucional, economía política, instrucción pública, estadística, colonización, policía, industria y comercio, etc. ¡Cuántas cosas encontramos en la «Aurora» que nos parecen de última novedad! Todo escrito con vivo interés y erudicción. En esa forma esparce la simiente de una cultura superior. Todo redactado tendenciosamente para formar una opinión republicana, y su propósito es el de dar un conjunto de doctrinas e impresiones a manera de divulgación y adaptación, pero con gran criterio de estadista y fuerte sentido de la realidad.

Desde la «Aurora», Camilo Henríquez da noticias referentes a las situaciones americanas y europeas, informa sobre la guerra de España contra los franceses, de los esfuerzos de los países americanos por su emancipación, etc.

Todos los problemas de esa época tienen comentarios oportunos. Despierta discusiones, escribe sobre nociones fundamentales de los derechos de los pueblos, da ideas acerca del gran objeto de la sociedad y administración, sobre higiene, civilización de los indios, etc.

Su filosofía es la piedad y el amor al pueblo. Revela un gran espíritu humanitario al intentar la supresión de la pena de muerte; propone que se elimine el castigo militar de palos y baquetas.



Desde las columnas de la «Aurora», pedía todo eso, ¡ah!, y que se empedraran las calles y se multiplicaran las luces, como cosa de primera necesidad en un pueblo civilizado.

Era su afán reconstruir la sociedad desde sus cimientos por medio de leyes fundadas en la libertad y la igualdad; su deseo era establecer los poderes públicos con participación y beneficio de todos los habitantes del país. Camilo Henríquez perseguía como único fin la felicidad común a base de fraternidad. Su gran anhelo era la de levantar los espíritus por la cultura y la educación, para que floreciera y fructificara el progreso de la democracia y el bienestar de la República.

#### ACTIVIDADES EN EL PARLAMENTO

Camilo Henríquez fué elegido diputado en varias oportunidades, además fué senador y secretario del Congreso. Vemos la importancia de su presencia en estas asambleas al leer una nota del 15 de abril de 1823, a propósito de su designación como secretario. Nada más honroso el oficio en que se le comunicó su nombramiento. Dice: «El Senado ha elegido a Ud. su secretario; y espera que un ciudadano en cuyas luces el Estado fija la esperanza de su libertad, se acerque al momento a prestar sus servicios. *Entretanto, no puede la sala principiar sus acuerdos. Dios guarde a Ud.*» (Firmas).

En cuanto se hace cargo de la secretaría los debates de esas asambleas cobran vida y animación, hasta que él no redacta las sesiones aparecen las ideas inanimadas y ramplonas, o bien elementales o de modestas ocurrencias.

Como miembro del Parlamento, prestó su valioso concurso en diversos proyectos de importancia. Las constituciones de 1812, 1818 y 1823 poseen un verdadero interés, tomando en cuenta la época en que fueron confeccionadas, época en que había un desconocimiento total respecto de las leyes y reglamentos constitucionales. Camilo Henríquez participó en la

redacción de estas constituciones, cúpole un importante papel, ya que fué el principal redactor de la mayoría de los artículos y reglamentos.

Son suyos los proyectos de organización de cuerpos e institutos que enseñaran la ciencia militar; el de la abolición de la pena de muerte; el de la protección y civilización de los indígenas; y los proyectos de más importancia; la creación de un instituto nacional y la de un museo.

Las primeras constituciones fueron de gran utilidad para la organización del Estado y del progreso de la revolución. Eran estatutos adecuados a las circunstancias del país y ellos representan fielmente el carácter, la educación, las preocupaciones, el género de vida de los patriotas, los intereses generales de la época.

Camilo Henríquez hasta el fin de sus días continuó desplegado en las Asambleas Legislativas una actividad asombrosa y muy digna de admiración.

#### EL EDUCADOR. IDEAS PEDAGOGICAS.

Una vez que fué verificada la elección del primer Congreso Nacional y Camilo Henríquez elegido diputado, el primer proyecto que se presentó al Congreso sobre instrucción pública se le debe a su pluma.

En su Plan de Enseñanza para el pueblo de Chile, pretendía una educación integral, literaria, científica y técnica a la vez, aspirando no sólo la disciplina de la inteligencia, sino también las aptitudes y la voluntad para hacer florecer la patria y adquirir ciudadanos cultos y útiles a la vez. Su aspiración era la educación común, o sea tanto de la masa y demás esferas de la sociedad, como la redención del araucano por medio de la escuela. El llegó a imaginar que en las escuelas se podrían sostener becados de la raza nativa para sacarlos de su ambiente bárbaro y ponerlos en contacto con el centro de la más alta

civilización del país; así abandonarían sus costumbres y entrarían de lleno a la plenitud de sus derechos de hombres libres. ¡Generoso anhelo e ilusión de iluminado! Esto no llegó a realizarse. Pero parte de su Plan de Enseñanza fué aprobado. En ese plan de estudios que había elaborado con pleno conocimiento de las necesidades y recursos del Gobierno, Camilo Henríquez tuvo la honra de bautizar con el nombre de Instituto Nacional, el primer establecimiento científico y literario que se fundara en la República.

El fraile de la Buena Muerte no sólo recomienda la educación pública, sino que señala la *educación doméstica* como base fundamental de todas las educaciones. Adelantándose a su tiempo, anuncia un postulado de palpitante actualidad. «La educación física y moral, es la parte más importante de la legislación, la cual de nada sirve, cuando se dirige a gobernar seres débiles, baladíes, desarreglados y sin costumbres». Tómese nota para justipreciar el mérito de su labor múltiple, que como en lo anterior, se nos aparece siendo el primer propagandista de la educación física.

Pero el hecho de haberse fundado el Instituto Nacional, gracias a su iniciativa es gloria suficiente para recordarlo dentro de la evolución de la enseñanza nacional.

No olvidemos que de continuo exclamaba: «Después de la independencia, la ilustración pública».

#### LABORES LITERARIAS

Hay en las poesías de Camilo Henríquez cierta entonación lírica que hasta entonces era desconocida. Es una inspiración poética incipiente, pero no carecen sus versos de originalidad, con su robustez declamatorio y su nobleza patriótica. Se advierte en el fondo de sus cantos algo del espíritu y atmósfera nacional. Es en Camilo Henríquez donde se encuentra por primera vez una voz que exalte el patriotismo. Hay en sus

estrofas incorrecciones y brusquedades, pero hay también espontaneidad y apasionamiento, prima el corazón sobre el espíritu. ¿Se podría negar al fraile de la Buena Muerte su contribución literaria en la evolución de nuestra poesía?

Camilo Henríquez compuso para el teatro dos obras: «Camila o la Patriota de Sudamérica» y «La inocencia en el asilo de las virtudes». «Yo considero el teatro únicamente como una escuela pública; bajo este aspecto es innegable que la musa dramática es un grande instrumento en las manos de la política», dice interesantemente acerca del teatro en una de las páginas de la «Aurora de Chile».

Como puede verse, el fraile de la Buena Muerte hacía de todo un arma contra el régimen colonial de su época.

La labor de Camilo Henríquez en favor del progreso de su patria es extraordinaria. Lo hemos visto figurar en el periodismo, en la enseñanza, en el Congreso, en la literatura, etc. Por participación política e intelectual, es sin duda el más representativo de las personalidades del período de la independencia.

## II

### A

Alfonso (José A.).—«Camilo Henríquez y sus principios políticos».—Santiago, 1934. 46 págs.

Amunátegui Solar (Domingo).—«Bosquejo Histórico de la Literatura Chilena».—Santiago, 1920. 670 págs.

Véase: Cap. I, Revolución de la Independencia. Cap. II, El Periodismo en los primeros años de la República.

Amunátegui Solar (Domingo).—«Camilo Henríquez». «Homenaje de la Prensa de Ovalle al Centenario de la Prensa de Chile».—Ovalle, 1912. 13 págs.

Amunátegui Solar (Domingo).—«Camilo Henríquez, en Galería

Nacional o Biografías y Retratos de Hombres Célebres de Chile».—T. I. Santiago, 1898.

Véase: Pág. 1 a 8. Fué reimpresso en la Revista de la Biblioteca Nacional.—Santiago, febrero de 1912.

*Amunátegui Solar (Domingo)*.—«Las Letras Chilenas».—Segunda edición. Santiago, 1934. 379 págs.

Véase: Cap. Literatura Republicana, pág. 45 a 48, 50 a 51, 59 a 60. (204, 368).

*Amunátegui Solar (Domingo)*.—«El Mercurio de Chile».—Santiago, 1896. 29 págs.

*Amunátegui Solar (Domingo)*.—«Los primeros años del Instituto Nacional». (1813 - 1835). Santiago, 1889. 324 págs.

Véase: Cap. VIII. Págs. 93, 101 y 102, 103, 169, 254, 272 y 273, 531.

*Amunátegui Solar (Domingo)*.—«Los Próceres de la Independencia de Chile».—Santiago, 1930. 272 págs.

Véase: Págs. 104, 112, 130 a 132, 153, 166, 177 a 179, 203, 208, 218 a 221.

*Amunátegui (Miguel Luis)*.—«La Alborada Poética en Chile después del 18 de septiembre de 1810».—Santiago, 1892. 568 págs.

Véase: de la pág. 3 a 216.

*Amunátegui (Miguel Luis)*.—«Los Apóstoles del Diablo».—Revista de Santiago, t. I, págs. 182. 1872.

*Amunátegui (Miguel Luis)*.—«Camilo Henríquez». Edición oficial.—Santiago, 1889. 2 vols.

*Amunátegui (Miguel Luis)*.—«Los Precursores de la Independencia de Chile».—Santiago, 1909 - 1910. 3 vols.

Véase: Vol. I, pág. 22. Vols. II, pág. 507. Vols. III, pág. 534.

*Amunátegui (Miguel Luis)*.—«El primer periodista chileno». Revista de Santiago, t. I, pág. 289. 1872.

*Amunátegui (Miguel Luis)*.—«Las primeras representaciones dramáticas en Chile».—Santiago, 1888. 389 págs.

Véase: Cap. III, IV, V, VII.

*Amunátegui (Miguel Luis) y (Gregorio Víctor).*—«Biografías de Americanos».—Santiago, 1854. 389 págs.

Véase: Pág. 301 a 345.

*Amunátegui (Miguel Luis) y (Gregorio Víctor).*—«La Reconquista Española».—Santiago, 1912. 512 págs.

Véase: Pág. 53, 104, 248.

*Amunátegui (Miguel Luis) y (Gregorio Víctor).*—«Los tres primeros años de la Revolución de Chile». *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N.º 63. (Octubre a diciembre de 1928).

*Anrique R. (Nicolás).*—«Ensayo de una Bibliografía Dramática Chilena».—Santiago, 1899. 184 págs.

Véase: Págs. 10, 12, 13, 15, 16, 35.

*Anuario Estadístico de la República de Chile.*—Año 1909. T. I. Santiago, 1910.

Véase: Cap. Breve Reseña Histórica. Pág. 9 y 10. Cap. Biblioteca Nacional. Pág. 504 y 505.

## B

*Bañados Espinosa (Julio).*—«Ensayos y Bosquejos».—Santiago, 1884. 518 págs.

Véase: 505 a 518.

*Barahona Vega (Clemente).*—«Juicios de Escritores brasileños sobre literatos y políticos chilenos».—Santiago, 1904. 71 págs.

Véase: Sección Primera. Chile periodístico y literario.

*Barros Arana (Diego).*—«Historia General de Chile».—Santiago, 1884 - 1902. 16 vols.

Véase: Vol. VII, págs. 423. Vol. VIII, págs. 283 a 286, 300, 312, 318, 347, 350, 352, 433 a 435, 450, 556 a 557, 559 a 562, 593 y 594, 597, 600, 613. Vol. IX, págs. 79, 159, 203, 213, 229, 249, 250, 253, 362, 363, 419, 420, 474, 486, 487, 603, 606. Vol. X, págs. 139, 190. Vol. XI, pág. 27.

Vol. XII, pág. 41, 338, 416. Vol. XIII, pág. 526, 539, 581, 586, 601, 604, 606 a 608, 697, 713, 717 a 719, 722 a 725, 728 a 733, 735, 746, 752, 755. Vol. XIV, págs. 10, 12, 38, 48, 53, 67, 96 a 99, 125, 132, 149, 151, 156 a 158, 162, 181, 191, 435, 466. Vol. XV, págs. 315. Vol. XVI, pág. 239.

*Barros Arana (Diego)*.—«Historia General de la Independencia de Chile».—Santiago, 1854 - 1858. 4 vols.

Véase: Vol. I, Cap. VII, XI, XIV, XV. Vol. II, Cap. V, VIII, IX, XII, y Documentos justificativos N.º 6. Vol. III, Cap. V.

*Bianchi (Manuel)*.—«La Imprenta en Chile».—Santiago, 1936. 14 págs.

*Biblioteca Nacional*.—«Catálogo de la Exposición Retrospectiva de la Prensa Chilena», abierta el 13 de febrero de 1912, en conmemoración del Centenario de la «Aurora de Chile». (Segunda edición).—Santiago, 1912. 75 págs.

Véase: Cap. XII. Bibliografía concerniente a la introducción de la imprenta en Chile, a la Aurora y a Camilo Henríquez.

*Biblioteca Nacional*.—«Semana retrospectiva de la Prensa Chilena».—Santiago, 1934. 90 págs.

Véase: Camilo Henríquez, mentor de la revolución, por Guillermo Feliú Cruz. pág. 12 a 23. Hay reimpresión en el Boletín de la Biblioteca Nacional, agosto de 1934.

*Blanchard-Chessi (Enrique)*.—«Apuntes sobre la primera imprenta en Chile».—«Noticias Gráficas», Santiago, octubre de 1903.

Un impresor ilustre de la «Aurora de Chile».—«Noticias Gráficas», Santiago, marzo de 1904.

*Blanchard-Chessi (Enrique)*.—«Discurso pronunciado en nombre del Círculo de Periodistas, en la función de gala dada en el Teatro Santiago, la noche del 13 de febrero de 1912, en celebración del Centenario de la Prensa Chilena».—Santiago, 1912.

- Blest Gana (Joaquín)*.—«Camilo Henríquez considerado como periodista».—«El Araucano» N.º 1769 del año 1856.
- Blest Gana (Joaquín)*.—Discurso pronunciado por don J. B. G. en el acto de su incorporación en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. «Anales de la Universidad». septiembre de 1856. pág. 329.
- Briseño (Ramón)*.—«Estadística Bibliográfica de la Literatura Chilena».—Santiago, 1862. 2 vols.  
Véase: Vol. I, pág. 30 y 31, 509, 527.
- Briseño (Ramón)*.—Memoria Histórico-crítica del Derecho Público Chileno, desde 1810 hasta nuestros días».—Santiago, 1849. 516 págs.  
Véase: págs. 57, 61, 63, 66, 84, 355, 371, 398.
- Briseño (Ramón)*.—«Repertorio de Antigüedades Chilenas». Santiago, 1889. 580 págs.  
Véase: Sección novena. Efemérides y Generalidades.

C

- Campo (José Manuel del)*.—«Ensayos. Recopilaciones de artículos biográficos».—Santiago, 1886. 74 págs.  
Véase: pág. 17.
- Carrasco (Aliro)*.—«Letras Hispanoamericanas. Desde la época Colonial hasta nuestros días».—Santiago, 1919. 475 págs.  
Véase: Págs. 238, 240 a 241, 248 a 250.
- Carrasco Albano (Manuel)*.—«Comentarios sobre la Constitución Política de 1833». Segunda edición.—Santiago, 1874. 200 págs.  
Véase: Cap. «De la Cámara de Diputados».
- Coester (Alfred)*.—«Historia de la Literatura de América Española».—Madrid, 1929. 564 págs.  
Véase: págs. 59 a 61, 68 a 70.
- Colección de Historiadores y de Documentos relativos a la Independencia de Chile*. 28 vols. (Sin revisar).



Véase: vol. XIX, Proclama del padre Camilo Henríquez, que circuló en Santiago en enero de 1810.

*Collier (Milliam Miller) y Feliú Cruz (Guillermo)*.—«La Primera Misión de los Estados Unidos de América en Chile».—Santiago, 1926. 264 págs.

Véase: pág. 36. Cap. IV, V, VI, VII, VIII.

*Cortés (José Domingo)*.—«Diccionario Biográfico Americano».—París, 1875. 552 págs.

Véase: pág. 228.

*Cortés (José Domingo)*.—«Héroes de la Revolución Chilena».—Santiago, 1865. 54 págs.

Véase: pág. 21 a 23.

*Desmadryl (Narciso)*.—«Galería Nacional o colección de biografías y retratos de hombres célebres de Chile, escrita por los principales literatos del país».—Santiago, 1854. 2 vols.

Véase: Vol. I, Camilo Henríquez por Miguel Luis Amunátegui. Pág. 25 a 32.

## D

*Donoso (Ricardo)*.—«Antonio José de Irisarri, escritor y diplomático».—Santiago, 1934. 319 págs.

Véase: Cap. II, Primeros años de la Revolución. Cap. III, El Semanario Republicano.

*Donoso (Ricardo)*.—«Hombres e ideas de Antaño y Hogaño».—Santiago, 1936. 179 págs.

Véase: Cap. Los enciclopedistas y la revolución de la Independencia.

*Eastman (Nataniel)*.—«La Independencia».—Santiago, 1936. 367 págs.

Véase: Cap. I, XIV, XV.

E

*Edwards (Agustín)*.—«El Alba». 1818 - 1884. Santiago, 1931. 561 págs.

Véase: Cap. X, XXII, XXV, parte III.

*Edwards (Agustín)*.—«Camilo Henríquez».—Santiago, 1934. 25 págs.

*Eliz (Leonardo)*.—«Musas Chilenas. Siluetas líricas y biográficas».—Santiago, 1889. 371 págs.

Véase: pág. 19 a 23.

*Escritores de la Independencia*.—«Los escritores chilenos de la Independencia». Inauguración del monumento elevado a su memoria el 4 de mayo de 1873, y discursos que en esta fiesta se pronunciaron. Biografía de don Manuel de Salas.—Santiago, 1873. 99 págs.

Véase: Discurso en elogio de don Camilo Henríquez por don Gaspar Toro, pág. 31 a 39.

*Escuela Nocturna de Artesanos*.— Conferencia Popular «Los Padres de la Patria», dada por el cuerpo de profesores. Santiago, 1875. 90 págs.

Véase: Camilo Henríquez por Francisco Valdés Vergara, pág. 52 a 60.

*Espasa (Hijos de J.) Edit.*.—«Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana.»—Barcelona.

Véase: Vol. XX, pág. 72.

*Espejo (Angel Custodio)*.—«La Prensa como fuerza de evolución». «La Personalidad de Camilo Henríquez». «Revista Chilena». t. XVII, marzo y abril de 1924.

*Espejo (Angel Custodio)*.—«El Partido Radical, sus obras y sus hombres».—Santiago, 1911. 381 págs.

Véase: Cap. II, Los Precursores, pág. 71 a 78, y 81.

## F

*Feliú Cruz (Guillermo).*

Véase: *Collier (Milliam Miller)*.—«La Primera Misión de los Estados Unidos de América en Chile».

*Feliú Cruz (Guillermo).*

Véase: *Biblioteca Nacional*.—«Semana retrospectiva de la Prensa Chilena».

*Figueroa (Pedro Pablo)*.—«Diccionario Biográfico de Chile».

—Santiago, 1897. 3 vols.

Véase: Vol. II, pág. 89 a 90.

*Figueroa (Pedro Pablo)*.—«Historia de la Revolución Constituyente». 1858 - 1859. Segunda edición. Santiago, 1895. 682 págs.

Véase: Cap. XVII, Los periodistas de la Revolución. Cap. XXI, El Radicalismo.

*Figueroa (Pedro Pablo)*.—«Miscelánea Biográfica Americana».

—Santiago, 1888. 216 págs.

Véase: Cap. José Manuel Gandarillas. Cap. La prensa en Chile.

*Figueroa (Virgilio)*.—«Diccionario Histórico y Biográfico de Chile».—Santiago, 1930. 5 vols.

Véase: Vol. III.

## G

*Galdames (Luis)*.—«Estudio de la Historia de Chile».—Santiago, 1929. 506 págs.

Véase: págs. 200 a 201, 205, 216 y 217.

*Galdames (Luis)*.—«Historia de Chile». «La Evolución Constitucional». T. I. Santiago, 1925. 979 págs.

Véase: Cap. II, parte V. Cap. III, parte II, V. Cap. IV, parte II. Cap. VI, parte II, III, VII. Cap. VII, part

I, II, III, IV. Segundo Período. Cap. I, parte I, V. Cap. II, parte IV, IX. Cap. III, parte I. Cap. V, parte II.

Gay (Claudio).—«Historia Física y Política de Chile».—París, 1844. 28 vols.

Véase: Vol. V, pág. 183, 206 y 207, 213, 231, 274, a 279, 288, 291 y 292, 336 337, 470. Vol. VII, págs. 85, 350.

González A. (Nicolás).—«Camilo Henríquez, periodista de la Revolución de la Independencia.

Véase: Composiciones que da a la luz la Academia Filosófica de Santo Tomás de Aquino. Santiago, 1885.

Grez (Vicente).—«Las mujeres de la Independencia».—Santiago, 1878. 102 págs.

Véase: Cap. II, Camilo Henríquez y su influencia sobre las mujeres.

## H

Hancock» (Anson Uriel).—«A History of Chile».—Chicago, 1893. 471 págs.

Véase: Part II, The Revolutionary Period.

Hernández C. (Roberto).—«Los Primeros pasos del Arte Tipográfico en Chile y especialmente en Valparaíso».—«Camilo Henríquez y la publicación de la «Aurora de Chile».—Valparaíso, 1930. 45 págs.

Véase: pág. 33 a 45.

Huneus Gana (Jorge).—«Cuadro Histórico de la Producción Intelectual de Chile».—Santiago, 1910. 683 págs.

Véase: Págs. 70, 76, 93, 149 a 150, 168, 371, 391 a 393, 509, 513, 637, 764.

## L

Lanuzza (Miguel de)—Véase: Blanchard-Chessi (Enrique): «Apuntes sobre la primera imprenta en Chile».

*Lastarria (José Victorino)*.—«Bosquejo histórico de la Constitución del Gobierno de Chile. Desde 1810 hasta 1814». —Santiago, 1847. 212 págs.

Véase: Pág. 56, 61, 74.

*Lillo (Samuel A.)*.—«Literatura Chilena».—Santiago, 1930. 592 págs.

Véase: Pág. 43 a 47.

*Lizana M. (Elías)*.—«Bosquejo biográfico de Camilo Henríquez». (Con ocasión al I.<sup>er</sup> Centenario de la Prensa Chilena). «Revista Católica», t. XXII, 1912. Pág. 301 a 314.

## M

*Martínez (Melchor)*.—«Memoria histórica sobre la Revolución en Chile».—Valparaíso, 1848. 455 págs.

Véase: Págs. 140 a 141, 314 a 317, 328 a 329.

*Medina (José Toribio)*.—«Bibliografía de la Imprenta en Santiago de Chile desde sus orígenes hasta Febrero de 1817». —Santiago, 1891. 179 págs.

Véase: Págs. XXIX, XXX; 22 y siguientes; 64, 69, 70, 71, 139.

*Medina (José Toribio)*.—«Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile».—Santiago, 1890. 2 vols.

Véase: Vol. II, cap. XVI.

*Menéndez y Pelayo (Marcelino)*.—«Historia de la Poesía Hispanoamericana».—Madrid, 1911. 2 vols.

Véase: Vol. II, págs. 342 a 344, 346 a 350, 355, 420, 421.

*Molina (Justo)*.—La «Aurora de Chile». «La Estrella de Chile», t. VI, pág. 625. Reimpreso el artículo en Zig-Zag, 18 de Septiembre de 1909.

*Molina (Luis Adán)*.—«Los Padres de la Patria».—Santiago, 1930. 185 págs.

Véase: págs. 155 a 166.

*Montt (Luis)*.—«Bibliografía Chilena».—Santiago, 1819 - 1921.  
3 vols.

Véase: Vol. II, pág. 1 a 278.

*Montt (Luis)*.—«Ensayo sobre la vida y escritos de Camilo Henríquez».—Santiago, 1872. 131 págs. (Contiene pequeña bibliografía).

O

*Orrego Luco (Augusto)*.—«La Patria Vieja».—Santiago, 1934 - 1935. 2 vols.

Véase: Vol. I, págs. 14, 28, 69, 510, 527 a 528. Vol. II, págs. 20, 34, 37 a 43, 93, 104, 148, 154, 167, 176, 180, 182, 197, 198, 339 a 340, 342, 415, 435.

P

*P. G. (Pedro Podoi)*.—«Espíritu de la Prensa Chilena».—Santiago, 1847. 2 vols.

Véase: Vol. I, págs. 43 a 66, 69 a 81, 91 a 115, 119, a 121, 148 a 158, 167 a 182, 190 a 209, 211 a 241, 249 a 253, 256 a 273, 279 a 309, 321 a 335, 338 a 347, 395, 401, 403 a 412. 414. 415 a 421, 434 a 473.—Vol. II, págs. 64 a 67, 75 a 78, 95 a 96, 101 a 104, 116, 130 a 135, 140 a 142, 160 a 162, 164 a 167, 167 a 180, 188 a 209, 227, 229, 231, 232, 237 a 244, 250, 271 a 294, 294 a 298, 298 a 331, 334 a 339, 340, 350, 358 a 369, 387 a 391, 400 a 403, 409 a 428, 445 a 448, 451 a 453, 470 a 500.

*Peláez y Tapia (José)* (Pseudónimo: *Pelayo de Tapia*).—«Bosquejo histórico de la Prensa de Chile».—Valparaíso, 1924. 36 págs.

*Peláez y Tapia (José)*.—«Un siglo de periodismo chileno». Historia de El Mercurio.—Santiago, 1927. 605 págs.

Véase: Págs. 1, 2, 4, 14, 100, 129.

*Peña M. (Nicolás).*—«Teatro Dramático Nacional».—Santiago, 1912. 541 págs. (Biblioteca de Escritores de Chile). Véase: Pág. del prólogo LXXX, LIV, XVII, LX, LXI, LXIV, CXX, CXXII, CXXIII, CXXIV. Pág. 1 a 31, La Camila o la Patriota de Sud-América, por Camilo Henríquez.

*Pereyra (Carlos).*—«Breve Historia de América».—Madrid, 1930. 749 págs.

Véase: Parte VII, Cap. La Patria vieja de Santiago.

*Pérez Rosales (Vicente).*—«Recuerdos del pasado». (1814 - 1860). Santiago, 1937.

Véase: Cap. IV.

*Pinto (Benigno).*—«Episodios Notables de la vida de algunos Hombres Célebres de Chile».—Santiago, 1865. 58 págs.

Véase: Pág. 20 a 23.

*Prieto del Río (Luis Francisco).*—«Diccionario Biográfico del Clero Secular de Chile». 1535-1918. Santiago, 1922. 734 págs.

Véase: pág. 317 y 318.

## R

*Río seco B. (Juan).*—«Nuestra Prensa y la Libertad de Imprenta».—Santiago, 1897. 95 págs.

Véase: Parte Segunda. Cap. I.

*Riquelme (Daniel)* (Pseudónimo: *I. Conchalí*).—La «Aurora de Chile». «Libertad Electoral» 20 de Febrero de 1894 y siguientes.

*Rodríguez Mendoza (Emilio).*—«Remansos del tiempo».—Madrid, 1929. 263 págs.

Véase: Cap. El fraile de la Buena Muerte. Pág. 31 a 52.

*Roldán (Alcibiades).*—«Las Primeras Asambleas Nacionales». Año de 1811 - 1814. Santiago, 1890. 448 pág.

Véase: Págs. 48, 52 a 61, 95, 197 a 201, 358 a 360, 365, 377, 389, 396, 419, 423, 431.

S

*Sánchez (Luis Alberto)*.—«Historia de la Literatura Americana. Desde sus orígenes hasta 1936.»—Santiago, 1937. 681 págs.  
Véase: Págs. 138, 162 a 164, 176 a 177, 347.

*Santa María (Domingo)*.—«Memoria Histórica sobre los sucesos ocurridos desde la caída de don Bernardo O'Higgins en 1823 hasta la promulgación de la Constitución dictada en el mismo año.»—Santiago, 1958, 250 págs.  
Véase: Págs. 97, 238 a 242.

*Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República de Chile.* (1811 a 1845).  
Véase: Vol. I al XI.

*Silva Cotapos (Carlos)*.—«El Clero chileno durante la Guerra de la Independencia.»—Santiago, 1911. 104 págs.  
Véase: Cap. X, XV, XXI, XXII, XXV, XXXIX, XLII, LVI.

*Silva Cotapos (Carlos)*.—«Historia Eclesiástica de Chile.»—Santiago, 1925. 387 págs.  
Véase: Cap. 94, 95, 97, 101.

*Silva Vildósola (Carlos)*.—«La Redacción de la Aurora de Chile de Camilo Henríquez.» «El Mercurio». Santiago, 18 de Septiembre de 1936.

*Suárez (José Bernardo)*.—«Compendio del Pequeño Plutarco.»—Santiago, 1871. 315 págs.  
Véase: pág. 260 a 262.

*Suárez (José Bernardo)*.—«Rasgos biográficos de Hombres Notables de Chile.»—Santiago, 1863. 235 págs.  
Véase: Pág. 108 a 114.



## T

*Tapia (Pelayo de).*

Véase:

*Peláez y Tapia (José):* «Bosquejo Histórico de la Prensa de Chile».

## V

*Valderrama (Adolfo).*—«Obras Escogidas en Prosa».—Santiago, 1912. 544 págs. (Biblioteca de Escritores de Chile).

Véase: Período de la Independencia y el Apéndice correspondiente al mismo período. O bien su Bosquejo histórico de la poesía chilena. Santiago, 1866.

*Valdés Vergara (Francisco).*—«Historia de Chile».—Santiago, 1931. 376 págs.

Véase: pág. 103 a 106.

*Valdés Vergara (Francisco).*

Véase: Escuela Nocturna de Artesanos. Conferencia Popular «Los Padres de la Patria».

*Vera (Robustiano).*—«Historia de Chile. Desde el descubrimiento hasta nuestros días».—Santiago, 1903 - 1905. 3 vols.

Véase: Vol. II, págs. 10 y 11, 14, 24 y 25, 37 y 38, 342 a 343, 364, 504.

*Vicuña (Alfredo).*—«Camilo Henríquez. Conferencias dadas por la Sociedad Escuelas Nocturnas para Obreros».—Santiago, 1902. 44 págs.

Véase: pág. 3 a 32.

*Vicuña Mackenna (Benjamín).*—«El Coronel don Tomás de Figueroa y su proceso».—Santiago, 1884. 179 págs. más 144 págs.

Véase: Segunda Parte, Cap. XXXVI. Tercera Parte, Cap. VIII, XXXIV. Y Apéndice, Documento N.º 5.

*Vicuña Mackenna* (Benjamín).—«Obras Completas. Vida de O'Higgins. Vol. V. Ed. de la Universidad de Chile».—Santiago, 1936.

Véase: Cap. XIV.

*Vicuña Mackenna* (Benjamín).—«Páginas Olvidadas».—Santiago, 1931. 434 págs.

Véase: Pág. 165 a 175.

*Vicuña Subercaseaux* (Benjamín).—«Memoria sobre la Producción Intelectual en Chile».—Santiago, 1909. 141 págs.

Véase: Págs. 27, 29 a 31, 38 y 40.

*Vicuña Cifuentes* (Julio).

Véase: Introducción de XXIX págs. a la reimpresión paleográfica a plana y reglón de la *Aurora de Chile*.—Santiago, 1903.

Hay tirada aparte con el título: *Contribución a la Historia de la Imprenta en Chile*.—Santiago, 1903.

## Z

*Zapiola* (José).—«Recuerdos de Treinta Años». (1810 - 1840).

—Santiago, 1932. 122 págs.

Véase: Págs. 43, 104, y 105.

*Zinny* (Antonio).—Bibliografía Periodística de Buenos Aires.

«Revista de Buenos Aires», t. XI, correspondiente a 1866.

En la pág. 604 se ocupa de C. H.

*Zinny* (Antonio).—«Gaceta de Buenos Aires, desde 1810 hasta 1821».—Buenos Aires, 1875.

Véase: Págs. 109, 154, 177, 213 y 240.

NOTA.—Para llevar a cabo el presente Ensayo sólo se ha tenido en cuenta las monografías, estudios especiales y referencias encontradas en los libros. Se han excluido las publicaciones hechas en diarios y revistas, su consulta habría deman-

dado un excesivo tiempo, pero que se ha de completar en un segundo ensayo.

Debo dejar constancia que para realizar el presente trabajo bibliográfico nos han servido en parte las Fuentes Bibliográficas para el estudio de la Literatura Chilena, de don Raúl Silva Castro; la obra inédita Bibliografía Biográfica Chilena, de don Luis Mayorga, que consta alrededor de 70 mil fichas; y algunas indicaciones de don Guillermo López.